

IRIS



NÚM. 142

BARCELONA, 25. ENERO 1902

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid

EL ARMA DEL COBARDE

Indudablemente el arma del cobarde debe ser un arma traidora, que se lleva escondida, que mata en silencio. No es la noble espada, que, por su magnitud, no puede ocultarse, y que centellea, al ser desenvainada, avisando su furia. No es tampoco la escopeta, el fusil, la pistola misma, para cuyo manejo requiérese alguna habilidad, y cuya acción mortífera se anuncia con voz de trueno. Estas armas podrán caer, por azar, en manos viles y miserables; pero no es lo corriente, como no lo es que caiga una moneda de oro en las manos de un pendulario. El arma del cobarde tiene que ser un arma que de la muerte solapadamente, sin sentirla venir el contrario, sin darle tiempo para prepararse á la defensa. El arma del cobarde es la navaja.



Pues, desgraciadamente en España esta es el arma que suelen usar las clases inferiores. Entre la gente del pueblo, y en especialidad, entre la gente de bulla y de mal entendida valentía, no hay hombre que no se conceptue como tal si no lleva en el bolsillo una navaja. Ella es su sostén y su salvaguardia. Ella es quien le hace audaz con todas aquellas personas que no suelen, por supuesto, llevar arma alguna. Ella es quien le fortalece en las amenazas á su novia, en los insultos á sus compañeros, en las burlas á todos aquellos que están por cima de su condición ó de su estado. No habla nunca con nadie sin pensar en ella, sin acariciarla secretamente; antes de sacarla á relucir para dar un golpe, la ha tenido en la boca toda la vida.

Es muy pobre, en verdad, y muy mezquino y ridículo ese pretendido valor que se fía á la punta de un arma tan infame. El valor verdadero, el valor digno de estima, está en la propia persona, en su corazón recto, en su conducta intachable, en la indignación que le produce una injusticia ó una maldad, y que centuplica sus fuerzas, agigantando su alma, convirtiendo, al hombre honrado más pacífico, de un cordero manso en un león incontrastable. Ese es el valor personal, que no reside ni en los músculos ni en las armas más ó menos gallardas de que se eche mano. Y, sépanlo los bravucones de taberna y los matones de garitos; ese valor se rie de todas las navajas que puedan esgrimir

á mansalva, de noche, por la espalda y con todas las circunstancias denigrantes, pues, al valiente de verdad le basta una mirada para dominar al cobarde.

En todos los pueblos del mundo hay riñas entre los hombres. Y cuando los que riñen no pertenecen á las clases que comulgan bajo la sacramental aunque bárbara ley de la caballería, donde en el llamado campo del honor se ventilan las ofensas, no echan mano de ningún arma traidora, que lleve un hombre á presidio y á otro al cementerio. Se contentan con otros medios, aunque brutales, no tan destructores. Dos bofetadas ó cuatro palos son suficientes para vengar un insulto ó tener á raya á un maldiciente.

Pero, aquí, en España, la maldita navaja es la suprema y fácil vengadora de todos nuestros odios, de todos nuestros caprichos, ó de todas nuestras bestialidades. Ignorando esos desdichados que el más alto valor consiste en la prudencia, y el arma mejor contra un ultraje es el desprecio, dan la muerte al amigo más íntimo, á la mujer más amada, al pariente más estrechamente ligado con ellos por los vínculos de la sangre, por una futilidad, por una broma mal aceptada, por el más nimio interés. ¿No es esto absurdo? Ni la venganza está á la altura de la ofensa, ni las consecuencias de la acción nefanda honran, antes envilecen al que la ejecuta.

Pero, donde el empleo funesto de la navaja es más abominable es en las contiendas amorosas. ¡Pobre muchacha! Entrega su amor, en esa época de la inocencia, de los sueños candorosos, á un desalmado, fascinada por las palabras seductoras. Pasa el vértigo; el que parecía un ángel se vuelve lo que es, un demonio. Y la que fué solicitada con instancia se convierte en esclava. Y el tirano la arrastra tras de sí, á su antojo, sin que la sierva pueda romper su cadena. Y ¡ay, si trata de hacerlo! Para eso está la navaja. La navaja es el premio al amor desatentado de esas infelices.

Y seguramente, nunca, como en estos casos, la navaja es el arma más cobarde: cuando se hunde en el pecho indefenso de una mujer.

Es menester que esto concluya. Debe proibirse la navaja del mercado público; ó á lo menos la navaja afilada y con aguda punta. Ya de por sí, al ver la forma que algunas ostentan, están diciendo para lo que sirven. Pues, aquí, donde la ignorancia salvaje de las clases inferiores es tan grande y tan profunda, poner un arma de esta especie en sus manos es como ponerla en las manos de un loco; cada vez que una navaja de esas sale de la fábrica se abre la puerta del presidio para un nuevo asesino.

JOSÉ DE SILES

(Dibujos de J. Xaudaró)



LA VIDA

¿Qué es nuestra vida sino toco vaso
cuyo precio es el precio del deseo
que en él guardan Natura y el Acaso?
Si derramado por la edad la veo,
sólo en las manos de la sabia tierra
recibirá otra forma y otro empleo.
Carcel es, y no vida, la que encierra

privaciones, tormentos y dolores:
ido el placer, la muerte ¿Á quién aterra?
Madre Naturaleza, ya no hay flores
por do mi pecho vacilante avanza;
nací sin esperanza ni temores:
vuelvo á tí sin temores ni esperanza.

IGNACIO RAMIREZ



ESQUILO

elevada, á la más sabia concepción de la decoración monumental.

Nadie, desde los grandes florentinos del *quattrocento* supo apoderarse como él de una superficie mural para desarrollar imponentes teorías en paisajes elíseos. Más sencillo que los florentinos, parece haber hecho revivir en las almas prosaicas y utilitarias de nuestros tiempos las visiones suprarrestres de un Giotto ó de un Orcagna. El pintor que imaginó y desenvolvió en su justa escala de proporciones las grandes composiciones del Panteón y del *Hotel de Ville* de París no es inferior en nada á los sublimes maestros de la *Arena* de Padua y del *Camposanto* de Pisa. Tiene el sentido de las armonías expresivas, sabe desprender la elocuencia de una síntesis y conservar á sus abstracciones pintorescas una

Los tres frescos que reproducimos hoy en nuestras páginas fueron pintados por el grande artista francés para la Biblioteca de Boston, y representan el punto culminante á que llegó su inspiración poética, su ciencia y su grandiosa ejecución.

Victorioso después de largos años de controversia, la gloria de Puvis de Chavannes acabó por irradiar, sin que nadie se atreviese á discutirla, en el mundo del arte. Todos admiraron, y admiran hoy, en él á uno de los más nobles génios de la pintura decorativa; todos aceptaron, y lo que es más, no pocos imitaron servilmente sus métodos de ejecución, y todo el mundo hubo de reconocer que lo sumario, y aun incompleto, de su manera responde á la más



HOMERO

parte de realidad suficiente para que permanezcan asociadas á la naturaleza ambiente. Sus figuras, como sus paisajes, tienen algo á la vez del sueño y de la vida, en lo cual estriba el secreto de la fuerza y de la grandeza de M. Pavis de Chavannes. Sus composiciones murales tienen el mérito de que se acaban por la distancia normal á que deben verlas los ojos. Su colorido inmaterializado permite que el pensamiento vuele sin esfuerzos y su dibujo revisite la gravedad de las invenciones escultóricas.

Además de esos grandiosos frescos de *Esquilo*, *Homero* y *Virgilio* pintó Pavis de Chavannes para la Biblioteca de Boston *Las Musas inspiradoras aclamando al genio mensajero de luz* y en el cual se ve á las graciosas hijas de Júpiter y Mnemosina recordándose sobre el fondo de azul de un mar ideal, llevando en sus manos el pacífico laurel de la lira sagrada, mientras sus largas túnicas blancas de pliegues que recuerdan las de las figuras de Tanagra, aparecen hinchadas por el ligero hálito del céfiro.

Justo es decir ahora que lo mismo en el Arte que en la Naturaleza no se registran bruscos y repentinos cambios sino que todo procede por *evolución*. La aparición de Pavis de Chavannes no fué, pues, un hecho repentino, y bueno es hacerlo constar así por cuanto de esta manera se hace justicia á un hombre á quien sus contemporáneos no se la hicieron. Nos referimos al pintor Chasseriau, de quien hemos dado á conocer un cuadro, el *Tepidarium*, en nuestro álbum *Joyas del Arte*. Chasseriau fué, en efecto quien en plena batalla romántica concilió las lecciones del clásico Ingres y de Delacroix, mostrándose tan sensible á la pureza de la forma como al encanto y potencia del colorido, de manera que constituye la transición neta entre los grandes maestros de 1830 y la escuela de Gustavo Moreau y de Pavis de Chavannes, continuadores de aquel, con diferentes visiones, y representantes del más puro idealismo.

Esto no es disminuir la gloria del insigne autor de *El Pescador*,—esa obra maestra de sentimiento,—sino señalar su lugar en la historia del Arte; dato siempre importantísimo para la comprensión perfecta de una obra. La gloria de Pavis de Chavannes es bastante grande para que se pueda señalar su punto de arranque, como lo es la de Rafael para que se pueda recordar lo que debió á su maestro el pobre Perugino.



VIRGILIO

CANTARES

Unos nacen para esclavos
y otros para libres nacen;
yo que esclavo viví siempre
hoy me muero al libertarme.

Si me ves lloroso y triste
no me preguntes porque;
pero si me ves alegre
entonces, preguntame.

Estoy malo y mis dolores
nadie á explicarse llegó,
y es que no está herido el cuerpo,
que está herido el corazón.

Para ti un corazón guardas
y otro para los demás;
amas con dos corazones
y así no es posible amar.

Sueña el niño en la niñez
con juegos, galas y flores;
y el anciano en su vejez
con ingratos corazones.

Mira si quieres al cielo
para calmar tus afanes,
que aquí en la tierra jamás
se mitigan los pesares.

RAFAEL F. ESTEBAN

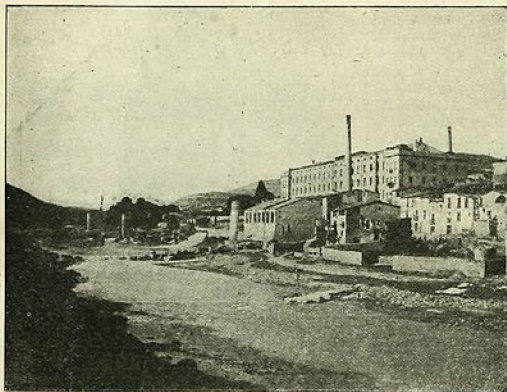
HORROROSA CATÁSTROFE

Bajo todos conceptos debe calificarse de tal la que ocurrió el pasado viernes, día 17, á las seis y media de la tarde, en la fábrica de hilados y tejidos de algodón que el banquero de Barcelona, señor Jover, posee en el Pont de Vilumara, pueblo situado á 7 kilómetros de Manresa.

A consecuencia de la explosión de las calderas de vapor derrumbóse todo el edificio, sepultando á gran número de obreros y obreras. Por el pronto fueron extraídos 15 cadáveres, pero quedaba aun bajo los escombros todo el personal de las máquinas, excepto el maquinista, que milagrosamente logró ponerse en salvo antes de ocurrir la explosión.

El número de heridos es crecidísimo, habiendo entre ellos 6 de la mayor gravedad.

La identificación de los cadáveres resultó sumamente difícil á causa de hallarse horriblemente aplastados y magullados los cuerpos.

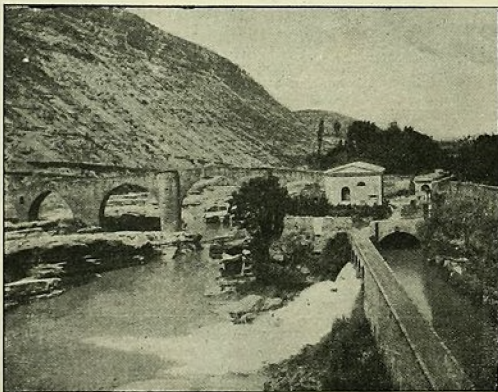


LA FÁBRICA DE JOVER

El cadáver del director de la fábrica, Sr. Clapés, fué á parar, por efecto de la explosión, á la plaza del pueblo. Según parece, la causa de la catástrofe fué debida á que habiéndose dormido el fogonero, las calderas se pusieron al rojo, y al verlo aquél, en lugar de abrir las válvulas y sacar fuego de los hogares, no se le ocurrió cosa mejor que echar agua fría en la caldera, produciéndose el estado esferoidal.

Otros dicen que el siniestro pudo ser debido al desgaste de las piezas de calderería de la máquina de vapor.

Llegada a Manresa la noticia de la catástrofe, acudieron en seguida al lugar del siniestro el alcalde y demás autoridades de aquella ciudad; la Cruz Roja, el somatén, varios señores médicos, civiles y militares, camilleros, etcétera, que auxiliados por los vecinos del pueblo procedieron con verdadero heroísmo y desafiando los mayores peligros procedieron al salvamento de los heridos. El día 20 se verificó el entierro de los muertos. El número total de desgracias asciende á 12 muertos y 40 heridos.



EL PUENTE DE VILUMARA

COMO LA ROSA, LA MUJER

Entre los árboles de un prado,
Hallé una rosa en un rosal.
Cabe la rosa, deslumbrante,
Una mujer escultural.

Cabe la rosa, de los prados.
La niña estaba, flor también.
Era una rosa delicada,
Como la rosa, la mujer.

.*.

Para el rocío, urna de seda,
Abre sus pétalos, la flor;
La otra sus labios coralinos,
Urna del beso tentador.

La rosa es nueva: en la mañana,
Cuando á prender vino la Luz
Las luminarias de la aurora
Bajo el gran palio de tisú,

Se abrió la flor, boca escarlata,
Ansiando el beso de su amor.
Igual la niña: quince abriles.
Rosa del alba, boca en flor.

Iguales ambas, ambas gráciles...
Hoy vino la una, la otra ayer...
Como la niña está la rosa;
Como la rosa la mujer.

.*.

Sube el bochorno, es medio día,
Y el sol splende en el zenit.
Ágil, nervioso, haciendo giros,
Pasa un inquieto colibrí.

Alguien le sigue por el prado;
Lleva mochila, es cazador,
Ágil y rubio, con el arma
Que resplandece bajo el sol.

La rosa tiembla: quizá el viento...
Así la niña: el sol tal vez...
¿Por qué será que temblará,
Como la rosa, la mujer?...

.*.

Frote de plumas en el prado,
Sobre la rosa carmesí,
Alas abiertas, en el cáliz
Hunde su pico el colibrí.

Eco de arrubios (son los labios
Abierto cáliz en pasión.)
Hacia el pistilo, en vuelo ardiente,
El polen va fecundador.

Oye!... no sigas... Es que el ave...
Detén tu paso! Es que el doncel...
Es que la rosa... Es que está amando.
Como la rosa, la mujer.

.*.

Lleno de sombras está el cielo;
Véspero, triste, llegó ya;
Y abre sus alas el Silencio
Sobre la muda inmensidad.

El aire va con el sollozo
Entre las flores del pensil,
Y ya no tiene el Occidente
Su alegre risa de carmin.



Y aquella flor de la mañana
¿Por qué está seca en el rosal?...
Y aquella niña ¿por qué llora?...
La niña alegre... ¿qué tendrá?...

El colibrí no está en el prado;
Tampoco el rubio cazador,
El que venia con el arma
Resplandeciente bajo el sol.

¿Pero la rosa está marchita!...
¿Pero la niña es muerta flor!...
¿Y la flor vino con el alba!...
¿Y la muchacha ayer nació!...

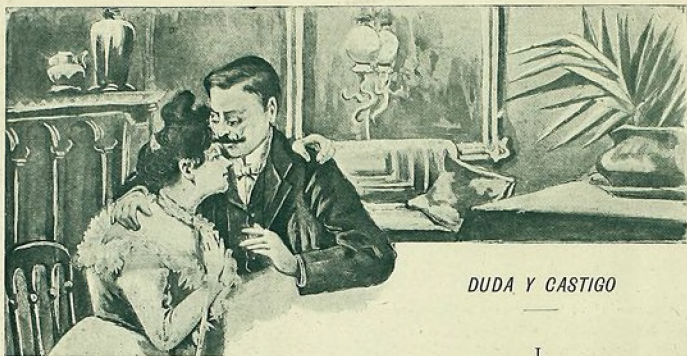
¿Por qué esa rosa está sin pétalos?
¿Por qué ese rostro viejo es?
¿Por qué vivió tan solo un día,
Como la rosa la mujer?...

SANTIAGO ARGUELLO

(Nicaragua).



J. Barbudo: SALIDA DEL BAILE
Ayuntamiento de Madrid



DUDA Y CASTIGO

I

Enrique se casó enamoradísimo de Gloria. Entrado él en los cuarenta, y ella frizando apenas en los veinticinco, fué como una explosión de amor, ó mejor dicho, de idolatría, lo que sintió aquél la primera vez que vió á la joven.

Cuando en la vida quedan muchos años por delante, suele derrocharse la edad, y todas sus energías sin pensar nuheca en el mañana. Se ama con vehemencia. Pero cuando ya el cabello empieza á blanquear, y los vigos anuncian que se acercan al otoño, entonces, el amor nacido bajo un sol próximo al ocaso es mucho más arrebatado, y la mujer que en tales trances se ama recibe todas las adoraciones del hombre para el cual, aquel afecto es, como para el náufrago, la tabla salvadora que halla en los revueltos mares de la vida.

Gloria, además, resolvía para Enrique el ideal soñado. Sencilla, pura, apasionada, sin haber desvirtuado las primeras impresiones amorosas con relaciones fugaces, se enamoró también locamente de él. Eran la primavera y el estío que se unían para formar una guirnalda de rosas y frutos sazonados.

No duraron mucho los preliminares de la boda, pues Enrique estaba impaciente por realizar un acto que debía hacerle tan dichoso.

—Ó me caso con ella, ó con nadie,—se decía.

II

Al fin se realizaron sus deseos. Los primeros meses de su matrimonio fué muy feliz. ¡Qué ventura tan inmensa poseer para siempre al ser adorado! Apenas se separaba de Gloria un momento. Simplificó su vida cuanto le fué posible. Sin abandonar sus negocios, aceptó solo aquellos que le ocupaban menos tiempo y le daban más utilidad. Y como tampoco era pobre, pues poseía un patrimonio no despreciable, en su hogar nunca penetró la escasez, y su esposa siempre vió satisfechos sus gustos.

Pero transcurrida la luna de miel, hizo presa en la imaginación de Enrique una fantasía extraña.

—¿Me amará de veras Gloria?—se preguntaba repetidas veces.

Y como á los cuarenta años el amor por verdadero que sea, es siempre egoísta, Enrique vió turbada la felicidad de su paraíso conyugal por la serpiente de la duda, que mordiéndole en el corazón, le tenía intranquilo. Y es que era tan dichoso que se creía indigno de serlo.

—Yo necesito saber,—pensaba,—que Gloria corresponde á mi amor con absoluta independencia de las favorables circunstancias de que he rodeado á este hogar. Hermosa, distinguida, elegante y con muchos menos años que yo, ¿qué extraño sería que fuese amada por otro hombre, y seducida por sus palabras, se rinda á los encantos de la lisonja y de la juventud?

Y entregado á estas cavilaciones, Enrique cambió de carácter; se tornó taciturno, despegado, brusco, extremadamente celoso. Dejó de estar al lado de su mujer días enteros y cuando la pobre menos esperaba su vuelta, aparecía hosco, huraño, provocativo, abrumándola á preguntas indiscretas. Y el fantasma de los celos, presentándose como todos los fantasmas, rodeado de sombras y misterios, se apoderó del alma del alucinado su miéndole en un infierno horrible.

III

Mientras tanto Gloria seguía cada vez más enamorada de su esposo. Por lo mismo que le quería,

no pudo menos de con dolerse de su proceder y del cambio que su carácter había sufrido. Primeramente pensó en rebelarse contra tan in calificable conducta; pero siguiendo las inclinaciones de su corazón, se decidió á resignarse con su nueva suerte, extrermando las manifestaciones de amor hacia su marido. Las horas que éste pasaba fuera de su hogar, entregado á su constante preocupación, las empleaba Gloria en obsequio suyo. Encerrada en su cuarto la apasionada esposa ocupábase en bordar primorosamente un pañuelo que pensaba regalarle el día de su santo. Era una sorpresa que le pre jaraba y de la cual solo estaba enterada su doncella, á la que había encargado el mayor sigilo.

Este secreto, tan insignificante al parecer, pudo ocasionar un drama doméstico.

Entregada á su labor estaba cierta noche la joven, cuando Enrique que había salido de casa, con el pretexto de un negocio que le entretendría

algunas horas, regresó inesperadamente. Quiso entrar en el gabinete de su mujer, pero la doncella temerosa de que se enterara de la labor que su señorita traía entre manos, se opuso á ello, diciéndole que antes le anunciara su llegada. Hizo la casualidad, —colaboradora importante en muchas circunstancias de la vida,— que en aquel mismo momento sonase en el gabinete rumor de apasionados besos, y que simultáneamente se oyera exclamar á Gloria con acento dulcísimo:

—¡Cuanto te amo!
¡Jamás querré á nadie como á ti!

El alucinado esposo no quiso oír más. Impulsado por los celos, con los ojos inyectados de sangre, penetró en el gabinete dispuesto á vengar la ofensa inferida á su honra.

—Miserable, ¿á quien besabas?— exclamó lanzándose sobre su mujer.

Afortunadamente acudió en auxilio de ésta su doncella, la cual, defendiéndola con su bus-

to, impidió que la maltratase, diciendo:

—Señorito, ¿qué hace usted?

Pasada la primera impresión que aquella violenta escena la causara, la ofendida esposa, con los ojos preñados de lágrimas, exclamó dirigiéndose á su marido:

—¡Loco! Has estado á punto de cometer una mala acción que hubieras llorado toda tu vida.

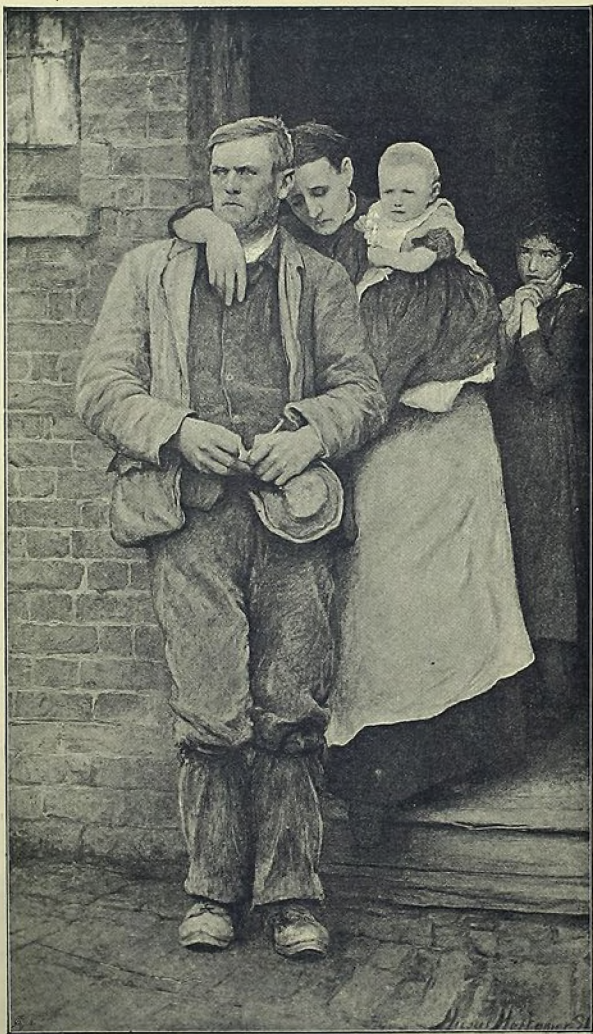
Y como Enrique, al hallarla sola en su cuarto, bajara la vista avergonzado de su conducta, prosiguió, enseñándole la miniatura de un retrato que pendiente de una cadena de oro tenía sobre su pecho:

—¿Preguntabas á quien besaba? ¡Te besaba á ti!



EMILIO ROA Y GARCÍA

Con el presente número recibirán los señores compradores y suscriptores el cuaderno cuarto de regalo, del álbum JOYAS DEL ARTE.



TRINCADO, cuadro de Herkemer

Ayuntamiento de Madrid



En la iglesia parroquial de Valdelachufa existía una capilla muy pequeña, pero muy oscura, llena de santitos de talla, de cuadros místicos, de colgaduras bordadas y de flores de trapo, todo ello para dar decoroso culto á cierta reliquia que allí se conservaba con gran veneración y se veía con no menor trabajo, pues el curioso turista no la podía observar sino fijando la vista muchísimo en el altar.

Allí estaba metida en el fondo de una cajita con tapa de vidrio y orla de piedras que, según el sacristán eran piedras preciosas, pero como apenas se les veía, lo mismo podían ser grava de la carretera.

La reliquia consistía precisamente en una costilla, de las denominadas falsas, que perteneció al cuerpo humano de Santa Brígida (que en paz descanse).

Todos los habitantes de Valdelachufa y los de muchos pueblos comarcanos profesaban ciega fe á la tal reliquia y acudían á venerarla frecuentemente implorando su auxilio para el alivio de toda clase de dolencias.

Iban allí á pedir su restablecimiento sujetos reumáticos de los que, ya desesperados por los dolores, se hallaban á punto de arrojar al mar, sin pensar que precisamente la humedad es malísima para el reuma.

Concurrían á la capilla los asmáticos, los diabéticos, los tísicos, los químicos, los herpéticos y los de las demás provincias de España.

Postrábanse ante el altar y murmuraban la siguiente oración, que les era facilitada por el boticario del pueblo, presidente de la hermandad de la reliquia:

«¡Oh costilla santa de la bienaventurada Brígida que estás en el cielo sentada á la diestra de las once mil vírgenes, aunque incompleta, intercede benévolamente con el Señor para que me conceda el alivio de mi padecimiento.

A ti acudo humildemente ofreciendo reverenciarte y ayudarte en la obra de mi curación con los medios materiales que la ciencia terrenal me ordene. En ti confío, ¡oh hueso santo! ¡oh hueso dulce! esperando que no desoirás la voz de tu siervo. Amén.»

Todos los siervos impetraban el auxilio de la reliquia y efectivamente conseguían la curación de sus males; pero á costa de innumerables medicamentos, cuyo importe iba labrando la fortuna del boticario.



Así subsistieron las cosas durante largos años, ó por mejor decir, durante muchos, porque los años tienen todos próximamente la misma longitud, hasta que un individuo de la Sociedad de Excursionistas, sabio de mucha pupila, consiguió descubrir, y no tardó en propalar, que aquella costilla no había servido jamás en el cuerpo facultativo de Santa Brígida, sino en el de Doña Brígida Morterete, abuela del boticario, el cual defendía la autenticidad de la reliquia por los beneficios que le venía reportando.

Y que se los reportaba, según queda expuesto, era indudable.

«Si no protejo á mi nieto,—se diría la costilla,—¿á quién voy á proteger?»

En fin, abiertos los ojos de los valdelachuferos, no ha tenido más remedio el boticario que opinar como el pueblo, apelando á la argucia de decir que repetía lo que había sostenido siempre: que aquella era una costilla *falsa*.

Y es que sabe que si sostiene otra cosa, lo de la pedrada en ojo de boticario se convierte en hecho positivo é inevitable.

Total: que descubriendo el infandio y perdida por tanto la fe de indígenas y peregrinos, la costilla ha venido á ser considerada como una chuleta fósil de las más vulgares y no hay quien la pida ya ni el alivio de una triste jaqueca, por lo cual ha disminuido desastrosamente el ingreso de la botica.

Y ahora suelen preguntar al farmacéutico:

—Amigo mío ¿qué tal vá?

—Talcualejamente—contesta.

—¿Y la costilla?

—Hombre, no me la recuerde, usted. Ya quedamos en que era falsa completamente.

—No, si yo le pregunto á usted por su señora.

—¡Ah! Esa no sé lo que será...



A UNA CALVA

¡TODO BROTA DE TI!

Brota la luz de tus rasgados ojos
como brota de Febo claro el día,
brotan perlas, aromas, y ambrosia
cual rico manantial tus labios rojos.
Brota dando á la nieve mil enojos
blancura de tu téz, y gallardía
brota de ese tu cuerpo que podría

á la palmera altiva dar sonrojos.

De tu alma brotan fálcidos destellos
que todo el mundo complacido nota.
y á quien el bardo eleva canto bello.
¡Todo brota de tí, solo no brota,
de esa calva feroz ningún cabello
apesar del aceite de bellota!

FRANCISCO CARRIÓN

PEPITORIA

BIBLIOTECA AZUL

Esta Biblioteca se publica por tomos en octavo menor de 200 á 300 páginas, con ricas cubiertas al cromó, y contiene las obras de los más insignes novelistas antiguos y modernos, pudiendo asegurarse que es la última palabra de la perfección y la economía. Todas las obras, traducidas con la mayor fidelidad y pulcritud aparecen íntegras, como el original.

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

El asesinato del Puente Rojo, por Carlos Barbará.

Magdalena la Mendiga, por L. Jacolliot.

El tesoro del pirata, por L. Stevenson.

El crimen del molino de Usor, por L. Jacolliot.

Orso, por Enrique Syenkievitz.

El Hijo Maldito, por H. de Balzac.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

[CARACOLES!

La capital de Francia consumió durante el invierno anterior ochocientos mil kilogramos de caracoles, ó sean ochocientos toneladas del sabroso molusco.

Por elevada que aparezca esta cifra, dicen los estadistas gastronómicos que el consumo de este año será superior al del pasado, pues al caracol, después de algún tiempo de inmerecido ostracismo, ha vuelto á gozar de la preferencia de los *gourmets*.

A la vez que la Borgoña, los dos departamentos de la Saboya son los grandes proveedores de caracoles del mercado parisiense.

Adquiridos en dichas localidades al precio de ocho ó nueve francos el millar, los suculentos moluscos se envían á Ausero para ser revendidos en París como procedentes de los viñedos de Dijon y de Macon.

Hay además inteligentes especuladores que se dedican á la cría de caracoles, la que se realiza en recintos cerrados con valles de madera cepillada y embadurnada con brea, con el fin de evitar que los animalitos trepen por el vallado y se vayan de pascos.

En Rusia existían también *caracoticultores*, ¡vaya un neologismo, caracoles! que usaban en la práctica

de su profesión refinamientos cuyo detalle se ha perdido á través de los tiempos.

Uno de ellos, el Sr. D. Fulvius Herpinus, al decir del antiguo y acreditado zoólogo Plinio, alimentaba sus caracoles con harina y vino, lo que daba por resultado el hecho nada extraño de que la granjería de caracoles de Herpinus fuese la más afamada y la más aplaudida por los aficionados de entonces.

RUEDA MÁGICA

ACERTIJO, por Novejarque



Los fragmentos contenidos en esta rueda expresan un *refrán* que se obtendrá, siguiendo sobre la misma *cierta marcha regular*.

Se empieza á contar desde el fragmento de la parte superior señalado con un asterisco (*), sin que esto quiera decir que es este el primero que ha de tomarse.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior

Logogrifo IRIS: todo REVISTA.—
1 2 3 4 5 6 7

E R A

E

V

I

S

T

T A S

S E T A

I S

E S T A

T S

E T E

A R A

E

S

T

R A S

V E R A

E

R I T A

V

V A T E

¿Qué invento es el más notable
Qué se registra hasta aquí?
Fues el anti callosim.
Del doctor LADIVONSIM.

METOTESIS, por E. Bernabeu

1 2 3 4.—Tiempo de verbo.

4 3 2 1.—El mismo tiempo de verbo.

CHARADA, por A. G. González

Se compone mi charada
De primera tercera iguales,
Ambas notas musicales;
La segunda está en morada.

Las soluciones en el próximo número

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. D. I.—Madrid.—Perfectamente, y gracias
E. R.—Madrid.—El cuento lo tiene en su poder al dibujante y en breve honraré las páginas de IRIS.

N. de H.—Valencia.—El artículo es digno de su firma y me cabrá especial placer en publicarlo.

M. F.—Arrecife.—Se publicará el cuento, pero habrá de tardar algo por el mucho original que tenemos pendiente de inserción.

E. E.—Barcelona.—Publicaré con sumo gusto *Desnublaciones que matan*, en cuanto hayan aparecido los trabajos anteriormente enviados.

F. G. O.—León.—Lo mismo tengo que decirle; crea usted que los versos son muy bonitos.

A. M. A.—Arévalo.—Muchas gracias por los elogios que hace de nuestra publicación. En cuanto al envío, ya sabe usted que desde luego es recibido con agrado todo lo suyo, á pesar de su escasez.

M. R.—Zaragoza.—Perfectamente; no hay que corregir nada porque todo está muy bien.

A. U.—Zaragoza.—Muchísimas gracias por sus bondadosas felicitaciones, que estimo en todo lo que valen.

I. R. B.—Valencia.—No tiene usted ninguna culpa de que yo esté reñido con las octavas reales, y con los consonantes *vijos rojos* y abrujos. Estos son los únicos motivos que me impiden insertar su composición.

I. A.—Lérida.—Recibido el artículo y verá de publicarlo á pesar de lo contra la corriente general.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

ALEMANIA



CABALLERÍA: GUARDIA DE CORPS